

PUBLICACION:

**INFORMACIONES**

FECHA: 18 FEB. 1975

DON RICARDO DE LA CIERVA:

## «La democratización no puede aplazarse»

«EL 18 DE JULIO DE 1936 ES UN ORIGEN,  
NO UN DESTINO»

MADRID, 18. (INFORMACIONES.)

**N**O conviene confundir nunca un origen con un destino. Reiteradamente he señalado que el 18 de julio de 1936 es un origen irrenunciable, una fecha trágica y necesaria, pero, por encima de todo, un origen, no un destino. Sólo pueden invertirse los términos y desear la repetición de la fecha quienes sienten nostalgia por una guerra civil, ha dicho en esta ciudad el historiador don Ricardo de la Cierva en el curso de un acto en el que se le designó Murciano del Año, título que le otorgó la Asociación de la Prensa de Murcia.



Don Ricardo de la Cierva

“Pero una de las más esperanzadoras vivencias colectivas del pueblo español hoy —continuó diciendo el ex director general de Cultura Popular en su discurso, que recoge el diario “Ya”—, con excepción de dos grupos contrapuestos de lunáticos extremistas, es la aceptación reconciliadora de la guerra civil como experiencia trágica, y el repudio definitivo de la guerra civil como posibilidad de futuro. Esta expresa ratificación de mis orígenes políticos servirá, espero, para disipar cualquier sombra que una tenaz propaganda calumniosa ha pretendido arrojar sobre mí desde hace un año.”

“Este régimen —dijo después el señor De la Cierva— es nuestro origen político, pero ha de transformarse dentro de la ley y en virtud de la voluntad política del pueblo español. La transformación está muy clara: en el plano personal, de la Jefatura de Franco a la Corona del sucesor de Franco, nuestro futuro Rey, el sucesor mejor preparado políticamente de toda la historia española. No va a ser el Rey, lo afirmo con certeza absoluta, quien pueda fallarnos en una de las más delicadas transiciones de toda nuestra historia.”

“Para lograr una auténtica democratización surgen tres obstáculos fundamentales: el primero, de orden coyuntural y raíz económica; los otros

dos me parecen estructurales y de orden netamente político. El primer obstáculo es la actual circunstancia de crisis económica en que se debate España al margen de Europa y sobre un cruce estratégico de poderes, de mares y continentes que parece configurar una falla sísmica, una amenaza terrible sobre nuestro propio futuro inmediato... Democratización que, sin embargo, no puede aplazarse aunque deba articularse con expreso reforzamiento del principio y del sentido de autoridad y de disciplina cívica. Este aplazamiento de la democratización es lo que pretenden los dos sectores inmovilistas contrapuestos; a la extrema izquierda española —en la que

expresamente incluyo el partido comunista de España— no le conviene un proceso democratizador, porque quedaría relegada a un contexto marginal y totalitario... Ante un planteamiento global como éste, mi optimismo no es precisamente desbordante en cuanto a las posibilidades reales de esa democratización.”